

II Premio de Traducción Ángel Crespo

Palabras de la presidenta de la ACEC en la clausura del acto 9/ 11/ 2009

Senyor President de CEDRO, Senyor President del Gremi d'Editors de Catalunya, col.legues, amics,

Un any més tinc el goig d'acollir-vos aquí, a l'Ateneu Barcelonés, la seu de l'Associació Col.legial d'Escriptors de Catalunya, en el moment de la clausura de l'acte de lliurament del Premi de Traducció Ángel Crespo, que enguany assoleix la seva dotzena edició. El sòlid prestigi que el premi ha anat aconseguint al llarg dels anys, derivat exclusivament dels mèrits dels guardonats i de l'encert de les decisions dels membres del seu jurat, enorgulleix l'ACEC, que avui vol agrair l'entusiasta i permanent col.laboració del Gremi d'Editors de Catalunya, així com el generós i també permanent patrocini de CEDRO, que van donar suport a la iniciativa de l'ACEC des del moment mateix en que la nostra associació va proposar la creació d'un premi que servís per a reconèixer la destacada categoria professional dels traductors que treballen al nostre país per a la importantíssima indústria editorial que, amb seu a Catalunya, publica en castellà per a tot l'àmbit hispànic.

El prestigio del palmarés constituido por los ganadores del Premio Ángel Crespo se ve este año indiscutiblemente incrementado por la brillante figura de la eslavista hispanomexicana Selma Ancira. En efecto, Selma Ancira es conocida internacionalmente por su infatigable difusión de la literatura rusa entre los lectores de habla hispana, en especial por ser la introductora en nuestras latitudes de la obra de la gran poeta rusa Marina Tsevetáieva, cuya obra ha ido recreando en español a lo largo de los años. Su labor le ha merecido numerosos reconocimientos, entre ellos, un homenaje recibido el 2006 en el Museo Marina Tsvetáieva de Moscú, la "Presea al mérito literario" otorgada en el 2008 por la ciudad de Querétaro y, muy, en particular la medalla Pushkin, máximo galardón que concede Rusia a los artistas extranjeros y que le fue entregada por el Presidente de la Federación Rusa, Dimitri Medvédev, el 22 de octubre de 2008.

Selma Ancira, nacida en Ciudad de México, estudió filología rusa en la Universidad Estatal de Moscú, donde se especializó en literatura rusa del XIX; más tarde cursó también estudios de lengua y literatura griegas en la Universidad de Atenas. Tenemos la fortuna de que reside en Barcelona desde 1988.

Tratar de resumir su carrera de traductora literaria es tarea ciertamente ardua, pues los libros, artículos, poemarios y obras de teatro por ella traducidos superan los cien títulos. Mencionaré que descubrió su vocación en 1980, con la lectura de las cartas que se cruzaron en el verano de 1926 Borís Pasternak, Marina Tsvetáieva y Rainer María Rilke. Las tradujo al castellano por una simple razón: "No podía no traducirlas", dice ella misma, regalándonos, en palabras de la gran escritora catalana Anna Murià, "un volum de valor imponderable".

Dio así comienzo a una trayectoria profesional jalonada por muchos de los grandes nombres de las letras rusas: ha traducido a Pushkin, de quien además de verter al castellano los poemas *El prisionero del Cáucaso* y *El convidado de piedra*, tradujo *El viaje a Azrum*, una obra que Editorial Minúscula publicó, junto a *Roma* de Nikolai Gogol y *El mal de ímpetu* de Iván Goncharov, también vertidas por Ancira al castellano, en una colección llamada, con título ciertamente sugerente, “Paisajes Narrados”. También ha traducido a Dostoievski, de quien Grijalbo publicó *Cartas a Misha*, e igualmente a Ivan Bunin, el primer escritor ruso que mereció el Premio Nobel y traductor a su vez de Byron, Tennyson y Longfellow al ruso, labor por la que en 1903 recibió el Premio Pushkin de la Academia rusa; de Bunin, quien tras la revolución bolchevique se exilió en París, donde murió, vertió *El amor de Mitia* y *Vida de Arséniev*. Y no puede faltar el nombre de Boris Pasternak, de quien nos ha ofrecido, además de esas cartas, los *Poemas de Yuri Zhivago*.

Se ha aproximado asimismo a la obra del novelista soviético Mijaíl Bulgákov, de quien tradujo *Morfina*, colección de relatos que dan testimonio del médico rural que fue en su juventud el escritor, así como *Notas en los puños*, editada en México en 2001, pero inédita en España. Y también a la de Izraíl Metter, de quien tradujo *La quinta esquina*, novela, en palabras que la ya mencionada Anna Murià registra en su *Dietari*, “de factura molt singular, mezcla de relat y memòries”, publicada por Lumen en 1995 y a la que Mercedes Monmany, en su obra *Don Quijote en los Cárpatos*, no duda en calificar de “pequeño... diamante escondido..., perturbadora y perfecta obra de rememoraciones hechas en la edad adulta”.

Y, por supuesto, como es de todos sabido, ha traducido a Lev Tolstói, uno de sus grandes trabajos, al que pudo dedicar diez años de investigaciones gracias a los reiterados apoyos de recibidos del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México. De Tolstói ha editado y traducido los *Diarios* y la *Correspondencia*, obras publicadas primeramente en México y luego en Barcelona por Acantilado; del mismo autor también nos ha ofrecido un relato, *¿Cuánta tierra necesita un hombre?*, incluido en la antología de Harold Bloom *Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes*.

Ha realizado asimismo numerosas traducciones de obras teatrales, la mayoría de las cuales se han publicado en la revista “Tramoya” de la Universidad Veracruzana.

Pero del ruso no sólo ha traducido obras de creación. También nos ha ofrecido las memorias de Sergei Einsenstein, a las que su autor dio el título, singularmente explícito, de *Yo. Memorias inmorales*, y asimismo esa obra maestra de la crítica literaria moderna que es *Coloquio sobre Dante* del poeta Osip Mandelstam.

Notable peso tienen en la obra de Selma Ancira las traducciones del griego moderno, entre las cuales destacan la traducción de la ensayística de Yorgos Seféris, varios poemas de Yannis Ritsos, el teatro de Yákovos Kampanellis y la novela *Loxandra*, de Maria Iordanidou, novela ésta de corte costumbrista, mosaico vital de prácticas sociales y culturales, protagonizada por una figura que es trasunto de la abuela de la autora y que está situada en el Estambul otomano del siglo XIX.

He dejado deliberadamente para el final enumerar a las escritoras rusas traducidas por Selma Ancira, puesto que sus nombres aparecen y reaparecen con una frecuencia

reveladora de afinidades espirituales, coincidencias emocionales o sentimientos de pura admiración. Comenzaré con Victoria Tókareva, nacida en 1937 en Leningrado, de quien ha traducido las novelas *El zig-zag del amor* y *Equilibrio*, publicadas ambas por Circe en 1992 y 1993, y con Liudmila Petrushévskaja, nacida en 1938, considerada una de las principales escritoras rusas contemporáneas, definida por algunos críticos como autora existencialista que describe Rusia como un yermo espiritual, poblado por las víctimas del régimen comunista y de la injusticia social del capitalismo ruso de los años 90, de quien Ancira ha traducido una obra teatral, *En casa ajena*.

Proseguiré con la novelista Nina Berbérova, en palabras de la propia Selma Ancira “uno de los grandes aportes de la literatura rusa del siglo XX”, de quien ha traducido nada menos que ocho obras, entre otras *Roquenal*, *La acompañante*, *Crónicas de Billancourt*, *La soberana* o *Zóia Andreievna*, publicadas en su gran mayoría por Circe. Berbérova, que nació en 1901 en San Petersburgo, en una familia de la burguesía, abandonó en los años 20 la Rusia leninista con su compañero de entonces, el poeta Vladislav Jodasiévich, y tras errar por Berlín, Praga y otras ciudades, recaló en París, donde residiría 25 años antes de emigrar a Suecia en 1947 y finalmente a los Estados Unidos, donde moriría en 1993. Los relatos de Berbérova, centrados en describir la vida de los emigrados rusos en París, son una evocación constante de la patria perdida. Su autora, arrasada por la nostalgia de un país cuyos perfiles apenas podía captar en la existencia atormentada de sus compatriotas en Francia, narra el desamparo de unos personajes que sobreviven inmersos en la miseria, la desesperanza, la sordidez, sin ser capaces de integrarse en su país de acogida.

Y concluiré, naturalmente, con la gran figura de Marina Tsvetáieva, de quien Selma Ancira ha traducido gran parte de su obra en prosa y poesía, su correspondencia, así como estudios de otros autores relacionados con su obra; sirva como ejemplo uno de los más recientes, el de Tzvetan Todorov, *Vivir en el fuego. Confesiones de Marina Tsvetáieva*, publicado en Barcelona por Galaxia Gutenberg en 2008.

Marina Tsvetáieva nació en 1892 en Moscú y publicó su primer libro, *Album de la tarde*, siendo aún muy joven, en 1910. Esta obra le proporcionó una celebridad precoz e intensa en los círculos literarios de la capital rusa. Su prestigio fue aumentando hasta el punto de que hoy se la considera una de las cimas de la literatura rusa de la primera mitad del siglo XX. Después de la revolución se exilió en Praga (1922) y de allí pasó a París (1925), donde permaneció catorce años, desdichada y deprimida, hasta 1939, año en que regresó a Rusia a fin de reunirse con su marido, Sergei Efron, y su hija Ariadna. El ostracismo a que fue condenada, la falta de vivienda y de trabajo, la miseria —era tan pobre que tuvo que dejar a su otra hija Irina en un orfanato, donde la niña murió de hambre—, los horrores del estalinismo, el arresto de su marido y la deportación de su hija a Siberia la condujeron al suicidio en 1941. Su obra, viva, fuerte, intransigente, fue salvada de la destrucción y del olvido por su hija Ariadna Efron.

Sólo quiero añadir que cuando comuniqué por teléfono a Selma Ancira que le había sido concedido este XII Premio de Traducción Ángel Crespo, replicó con una voz en la que se mezclaba el alborozo y la emoción: “¡Cuánto me alegro! ¡Cuánto me alegro, por mí y por Marina!”

Acabo con la cita de una mujer, Anna Murià, que en su ya citado *Dietari* anota el 29 de septiembre de 1996, comentando la obra literaria de dos mujeres: “Dues grandeses:

Nina Berbérova, drama de l'exili que no te fi; Marina Tsvetáieva, vida fulgurant, tragèdia... I una dona, Selma Ancira, que els rendeix culte.”

“Como a vinos excelsos a mis versos/ también les llegará su hora”, escribió Tsvetáieva en 1913. Ha llegado por fin la hora de Marina Tsevetáieva, por obra de Selma Ancira, su *viva voz de vida*.

Muchas gracias.

Montserrat Conill